

Mt 18:21-35; Sir 27:30-28:7; Rom 14:7-9 Un corazón perdonador

Pedro le pregunta a Jesús: *Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?* (Mt 18:21). Eso parecía razonable. El pueblo judío creía que solo se tenía que perdonar a alguien 3 veces.

Pero Jesús lo voltea al revés: *No sólo hasta siete, sino setenta veces siete* (Mt 18, 22). Eso significa que debemos perdonar sin límites y en cualquier momento. Y quien es tu hermano? Todas las personas que hayas conocido, y hasta los que todavía no has conocido.

Para aclarar esta enseñanza, Jesús nos cuenta la parábola del sirviente que no pudo perdonar:

El sirviente le debía a su amo una gran cantidad de dinero, que ni él ni su familia podían pagar. Rogó por misericordia. El maestro se compadeció y le perdonó toda la deuda.

Parece natural que después de recibir tal perdón, él también mostrara perdón a su compañero de servicio ... especialmente cuando solo le debía una pequeña cantidad. Pero no. En cambio, lo agarró por el cuello y lo metió en prisión.

¿Te sorprende eso? No debería. Tú lo ves. Y yo lo veo. Ese es el estándar del mundo.

Pero Jesús voltea ese estándar al revés. Él dice: *Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes [los entregará para ser torturados], si cada cual no perdona de corazón a su hermano* (Mt 18:35).

Hasta lo confirmamos que cada vez que decimos el Padrenuestro "Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden."

¿Sabes lo que estás diciendo? Estás diciendo perdóname Dios solo en la medida en que yo perdono a los demás.

¿Alguna vez te has preguntado: por qué Dios quiere mantenernos en un estándar tan imposible? Creo que tiene que ver con el amor.

Dios quiere que nos enamoremos tanto de Dios, que seamos como Dios al imitar a Jesús. Fuimos creados a la imagen de Dios y Dios quiere que seamos esa imagen en Jesús.

Déjame dejar algo perfectamente claro. La palabra "perdonar" es una de las palabras más hermosas que jamás hayas escuchado. Per-DON-ar es regalar el don de liberar a alguien del mal que te ha hecho. Significa renunciar a tu derecho a la venganza.

Pero eso no quiere decir que tengas que agradarle o ser amigo de ellos. A veces es mejor amar a alguien desde la distancia y de esa manera mantienes la paz.

El problema es que perdonar a alguien es casi imposible. Va en contra de la naturaleza humana. Y sin embargo, si puede hacerlo, es tu mayor logro.

Así que ¿cómo podemos trabajar junto con Jesucristo para crear un corazón perdonador en nosotros--un corazón que podamos usar para perdonar?

El primer paso es este: lo más que Dios te ama, lo más fácil es perdonar. Así que pídale a Dios que te deje saber lo mucho que Dios te ama. Examina tu conciencia.

Pregúntate: ¿En qué he pecado? Entonces ve a la confesión y ruega por la misericordia de Dios. Luego siente lo mucho que te ama Dios cuando tus pecados son perdonados.

El segundo paso es este: Una vez que hayas recibido la misericordia de Dios, ahora tienes que repartirla. Perdona a quien te ofenda. Cuida de los enfermos, los pobres y los necesitados.

San Pablo nos dice en la segunda lectura que debemos vivir cada día para el Señor. *Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. ... somos del Señor* (Rom 14: 7-8).

OKAY. Lo entiendo. Pero cuando me encuentro en el mismo cuarto con alguien que me ha ofendido, todavía siento una sensación de ardor en mi corazón que dice: ojo por ojo, diente por diente!

Y hasta cuando le pido a Jesús que me cambie y que me quite esta ira...no desaparece. ¿Entonces Que puedo hacer?

El tercer paso es este: en la primera lectura el Señor dice: *Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y deja de pecar* (Sir 28: 6).

En otras palabras, cuando surjan los sentimientos de ira y venganza... pregúntate: ¿Qué si hoy es mi último día? Como dijo Thomas Kempis (*La imitación de Cristo*), debes vivir cada día como si fuera el último día de tu vida.¹

En un libro llamado *Sitio*², Rev. Giuseppe Tomaselli, S.D.B. sugiere que deberíamos meditar en la muerte de esta manera:

¿Has pensado seriamente en el hecho de que tienes que morir? Llegará cuando menos lo esperes. Así que no te engañes diciendo: "Todavía soy joven ... tengo buena salud". Otros que han dicho lo mismo ya están en la eternidad.

Prepárate. Llegará el día en que se dirá de ti: Se ha muerto. La campana del funeral sonará por ti ... El cementerio te espera y dentro de un ataúd tu cuerpo se disolverá. Has visitado las tumbas de otros; ahora otros vendrán a visitar el tuyo.

Cuando te vayas a la cama, piensa que muy pronto podrías morir. Cuando los impulsos de la pasión se hagan fuertes, piense inmediatamente: Al morir, ¿de qué me servirá haber cedido a la ira y la tentación? ¿De qué sirve ofender a Dios y perder el cielo complaciendo a este cuerpo de muerte?

¹ Thomas Kempis, *The Imitation of Christ, In Four Books*, Ed. Clare L. Fitzpatrick, Catholic Book Publishing Corp. NJ 1992) p 53.

² Rev. Giuseppe Tomaselli, S.D.B. *Sitio, Meditations for Priests*, Ed. Very Rev. Raphael M. Huber, O.F.M. Conv. (The Hamilton Printing Co. Rensselaer, N.Y. 1959) p 52-53.

Así que oremos: Señor, crea en mí un corazón perdonador. Déjame saber lo mucho que me amas. Y dame la sabiduría para vivir cada día como si fuera el último día de mi vida.